

## autores y libros

## reseñas bibliográficas

¿Qué pasa en España? — El Problema del Socialismo Español. — Madrid.

La guerra civil española, alejada ya en la historia, sigue inflamando espíritus; pareciera que todo lo perteneciente a la madre común lleva le sello de lo indeleble, y así, de tanto en tanto, se renueva la polémica, llega hasta nosotros, nos conmueve y apasiona: no en vano circula su sangre por nuestras venas de Patria nueva.

Ha llegado a nuestra redacción un libro editado en Madrid: "¿Qué pasa en España?" — en el cual se documenta la actuación del socialismo ibérico en el proceso que desde 1931 a 1937 conmovió la tierra de Cervantes. El mismo ha sido publicado para aclarar el arresto de algunos elementos socialistas, denunciado a principios de 1959 en "The Times" y reproducido en la prensa internacional; entre los firmantes de la denuncia se encuentra Salvador de Madariaga, cuyo texto sobre los sucesos de la República, es reproducido, en el libro que nos ocupa, con copias fotográficas que sirven como elementos de prueba. El libro además está profusamente ilustrado de fotografías donde se reproducen los saqueos, la quemazón de Iglesias, fichas de sacerdotes y monjas asesinadas, destrucción de instituciones, obras de arte, etc.; hechos ocurridos durante el período de la República y con participación activa de los socialistas acaudillados por Largo Caballero.

La lectura resulta apasionante y absorbe la atención hasta terminar el libro. Se demuestra cómo el socialismo español es marxista y revolucionario, elemento de discordia y disolución; destaca la diferencia existente con los socialismos de las democracias de occidente; se opone la actuación de aquél en España a la del socialismo francés en los hechos protagonizados por el Gral. De Gaulle; al socialismo de Suecia; al de Alemania frente al bloqueo de Berlín.

Se comenta, en fin, el robo cometido por Rusia a España gracias a la activa participación de Negrín; a la anarquía resultante de los gobiernos socialistas; al saqueo de España por los comunistas dirigidos desde Moscú, se publican abun-

dantes pruebas al respecto. Es citado Don Miguel de Unamuno "irritado" contra "la policía inquisitorial" de la República y contra las "turbas de energúmenos dementes"; y muchos elementos de juicio más.

España, separatista y monárquica, absoluta en todas sus manifestaciones, en donde el temperamento suele privar sobre la razón, se nos muestra desgarrada en este libro, pero con voluntad de eternidad.

Luis Lozano.

VINCENT A. YZERMANS. — "Pius XII and the American People". — Editorial Helicon Press, Baltimore, Maryland. — 152 páginas. — Enero 1959.

Para muchos de nosotros Norte América es símbolo de materialismo, de progreso científico, de vida cómoda, de grandeza y lujo. Ignoramos casi por completo otro aspecto "yankee": el católico. El dinamismo de la Iglesia en los Estados Unidos, la convicción religiosa de sus 35 millones de miembros, el número variadísimo de obras católicas, hablan bien alto del catolicismo en ese "país protestante".

Un libro que nos presenta una pintura objetiva del catolicismo estadounidense es un elemento valioso para obtener el cuadro completo que muchos no tenemos del país del Norte. El P. Yzermans nos lo muestra tal como lo vio Pío XII, autoridad suma para juzgar sobre la vitalidad de la fe católica actual en cualquier nación del planeta. Publicado pocos meses después de la muerte del gran Pontífice, "Pius XII and the American People" re-

*Pampas y Haciendas S. A.*

Corrientes 378, 4º p. — Cap. Fed.

*Labortorios Lepetit S. A.*

Bolívar 391

Capital Federal

corre las declaraciones papales más importantes concernientes a los Estados Unidos. Tras dar un breve resumen histórico y circunstancial del pronunciamiento pontificio, se presenta el texto correspondiente.

El libro es un mosaico de sesenta documentos, elegidos con un alto criterio acerca de la importancia de los mismos por quien, después de seis previas publicaciones sobre enseñanzas pontificias, es considerado justamente como especialista en esta materia. La colección entregada al público por el P. Yzermans se divide en siete partes. Las dos primeras comprenden una veintena de documentos sobre la influencia política internacional del país del autor en el mundo moderno durante todo el pontificado de Pío XII, así como varias declaraciones apostólicas sobre el uso del poderío bélico. La tercera sección se refiere a lo que el Sumo Pontífice expresó en diversas ocasiones con respecto a la generosidad estadounidense, mostrada en la ayuda económica a otras naciones, en la admisión de inmigrantes, en obras benéficas intercontinentales, como la Cruz Roja, etc. Aquí también aparece una carta del Papa a los alumnos de los colegios católicos de Norte América agradeciendo la liberalidad para con los niños pobres del mundo entero.

En la cuarta parte se nos da a conocer el pensamiento del último Papa sobre los católicos estadounidenses, sobre su fe firme y sólida, su seriedad como creyentes y su fiel cumplimiento de las obligaciones religiosas. El autor dedica la próxima sección de su obra al aprecio de Pío XII por el buen uso de los medios modernos para la expansión de la verdad hecho por los católicos de la Unión: cine, televisión, imprenta, radio. De especial interés son las páginas que tratan sobre la educación impartida por las instituciones católicas en este país. La sexta división del libro se detiene en el aspecto social cristiano de los Estados Unidos, como por ejemplo las relaciones humanas en fábricas e industrias, tocando de paso varios puntos en que la Santa Sede y el país del Norte concuerdan con respecto al Comunismo. Por fin una última sección presenta diversas alocuciones de Pío XII a las fuerzas armadas norteamericanas que ayudaron a la seguridad europea después de la segunda guerra mundial.

Varios apéndices completan la selección y recapitulación del autor. En primer lugar la encíclica "Septuaginta Laetitiae" con motivo del 150º aniversario del establecimiento de la jerarquía eclesiástica en los Estados Unidos, no pocos de cuyos puntos siguen siendo pertinentes, y otros —comparados con la realidad actual, a los veinte años de su publicación— evidencian el progreso del catolicismo en este país. Esto es cierto sobre todo en lo que toca a la enseñanza y a las vocaciones sacerdotales.

Siguen varias notas informativas sobre

Pío XII y su larga carrera, con una lista temática de sus 40 encíclicas. Un buen índice de referencia hace que la obra sea fácil de usar para consulta.

Cuando un Papa de la visión profunda y amplia como Pío XII dedicó tantas horas a alabar el catolicismo de un país, y a alentar a los católicos del mismo a que continuaran en su dinamismo religioso, no podemos menos que detenernos a pensar por un momento. La fe de ese país tiene que ser viva, real. Los méritos católicos de esa nación tienen que ser extraordinarios. Esta es la impresión que una atenta lectura de *Pius XII and the American People* deja en el lector. Y esa es la realidad católica estadounidense.

Daniel L. Aráoz  
(San Francisco — U. S. A.)

EDWARD J. POWER. — "A History of Catholic Higher Education in the United States. — Editorial Bruce, Milwaukee, Wisconsin. — 383 páginas. — Publicado en Diciembre de 1958.

Esta es la primera historia general del desarrollo de la educación superior impartida por instituciones católicas en los Estados Unidos. En la mayoría de edad del catolicismo norteamericano, el trabajo del Dr. Power, de la Universidad de Detroit, permite apreciar la vitalidad intelectual creciente de la Iglesia Católica en su país, vitalidad que es parte y consecuencia natural del crecimiento integral de la misma Iglesia en los Estados Unidos. En efecto, el número de fieles en Norte América ha aumentado en un 47,8 por ciento en los últimos diez años. Sólo en 1958 ha habido un incremento de 3.481.498 católicos, y por el 13er. año consecutivo se han contado más de 100 mil adultos convertidos al catolicismo en doce meses. (El número exacto de convertidos en 1958 es de 140.411). Hace un año los sacerdotes eran 52.689, es decir que ha habido un aumento de 1.876 con respecto a 1957. Las religiosas eran 164.922; 347 más que el año anterior. Los hermanos docentes y legos, 9.709; 15 más que en 1957.

No es extraño, ante este constante desarrollo de la Iglesia en el país del Norte, que su influencia en el terreno intelectual y científico sea cada día mayor y considerada con más respeto por los no católicos. El Dr. Power da una idea exacta de este influjo. Los comienzos fueron pobres, las dificultades encontradas fuera y dentro de la Iglesia no fueron pequeñas, ni poco duraderas, ni fáciles de superar, los errores cometidos al principio sirvieron para llegar al actual florecimiento. Un ejemplo de estas dificultades y errores: de las 42 casas de estudios superiores fundadas entre 1786 y 1850 sólo diez fueron permanentes.



Desde la apertura de Georgetown en 1786, la primera Universidad católica en los Estados Unidos, el presente libro ofrece al lector una historia documentada, escrita en un estilo ligero y moderno, y evitando repeticiones, que hacen la obra altamente interesante, no sólo para estudiantes, profesores y administradores de universidades, sino para el público en general. Como fondo histórico presenta Pomer "la herencia de la educación superior y sus raíces norteamericanas" revisando brevemente los conceptos educacionales anteriores a la era cristiana, los de la edad media, y por fin las primeras ideas sobre estudios superiores aparecidas en América. Basándose en el principio de que "una universidad no resulta sólo del deseo de perfeccionamiento intelectual, sino que es también el producto de la tradición y de los valores sociales e intelectuales característicos del tiempo de su fundación" estudia con más detalle las tendencias pedagógicas anglo-sajonas, y en particular inglesas. Analiza luego las cosas docentes regentadas por grupos religiosos, apuntando que las primeras escuelas superiores de las colonias inglesas en el Nuevo Mundo fueron instituciones religiosas, como es el caso de la Universidad de Harvard.

Pasa luego a considerar más en particular el panorama histórico y político-económico-social de Norte América en el tiempo de las primeras fundaciones educacionales en ese país. Estas páginas merecen meditar y ser aplicadas a otros países en que los esfuerzos pedagógicos católicos encuentran en la actualidad objeciones, crítica y oposición. Anota el autor que de los tres fines de estas instituciones fundadas por la Iglesia antes de 1850, es decir: casas de estudios para el clero, centros misioneros, y núcleos para el fomento de las virtudes morales, surgió una continua superación intelectual con mayores exigencias escolares, impuestas tanto por las circunstancias externas como por la misma maduración de esas universidades. Trata luego del mejoramiento de los métodos pedagógicos católicos, de la formación general del alumno, y de las reglamentaciones disciplinarias, sobre todo entre los años 1850 y 1910, período que Power denomina "de crecimiento y experimentación".

Estudia luego lo referente al profesorado y alumnado de las universidades católicas, siendo de especial interés histórico el análisis sobre el comienzo de la educación superior femenina en este país. Por fin, los cuatro últimos capítulos se detienen en varios problemas, como el económico, el de la expansión geográfica de las sedes universitarias católicas con el aumento de facilidades de bibliotecas, laboratorios, aulas, etc. Las diversas facultades atraen la atención del autor, sobre todo las de medicina, ciencias económicas

y derecho. La tendencia a separar las facultades profesionales de las que eran básicas en toda universidad de entonces (es decir la escuela de Artes y Ciencias) comenzó alrededor de 1910. Fué en esa época cuando nacieron facultades de ingeniería, pedagogía, música, diplomacia, periodismo, etc.

Cuatro apéndices del libro son de gran valor histórico, pues dan una lista completa de las universidades católicas estadounidenses con un breve resumen de su origen y principales características. El último apéndice es un documento de la Asociación Pedagógica Jesuita (Jesuit Educational Association) publicado en 1937 que sirve para hacer ver el alto nivel universidades católicas norteamericanas. Las intelectuales y escolares en que están las exigencias impuestas por estas instituciones no sólo no son semejantes a las que imponen otras universidades estadounidenses, sino que en muchos puntos las superan. Sería útil traducir todo el documento, mas nos contentamos con una frase perteneciente a la sección sobre los títulos académicos. Hablando del título de "Master of Arts" (parecido al de "Licenciado" en las facultades europeas), establece lo siguiente: "Para adquirir este título, las exigencias de nuestras instituciones deben superar las que son término medio en las universidades laicas". Argu-

## A. E. Cassano e Hijos

PROPIEDADES

y

REMATES



TUCUMAN 1438 — 3er. Piso  
BUENOS AIRES

mento claro contra los que puedan temer que una universidad católica se vaya a contentar con poco en el campo académico y científico.

La bibliografía indicada en la obra del Dr. Power comprende unos 250 libros de referencia.

El autor merece el reconocimiento de todo educador y profesor o intelectual honesto, sea católico o no, ya que su trabajo muestra objetivamente la contribución de un grupo determinado (la Iglesia Católica) a la cultura universal, en un ambiente moderno y adelantado como es el de los Estados Unidos. Este es el país en que los católicos tienen más universidades que en cualquier otra nación del mundo. Son 210 las casas de estudios superiores, con unos 271.350 alumnos. Sólo estas cifras hacen que miremos con interés a la educación superior impartida por la Iglesia en ese país, y, consecuentemente, que recibamos agradecidos esta "Historia de la Educación Superior Católica en los Estados Unidos" que nos ofrece el Dr. Edward J. Power.

Daniel L. Aráoz  
(San Francisco — U. S. A.)

LEONARDO CASTELLANI. — "El enigma del fantasma en coche". — Editorial Norte. — Buenos Aires, 1958. — 153 páginas.

Como en algunas novelas rusas que he leído —en versiones se entiende— se coloca en ésta la lista de personajes al comienzo, para asegurar su recuerdo y familiarizarnos con ellos. Ya en esa rápida presentación el escritor bosqueja su criatura literaria, dándonos su ocupación reveladora de alguna característica temperamental, como la de aquel "Germán Valdés Tristán comisario general de bigotes negros... arrogante y confiado en sí, con las demás condiciones de su oficio..." e ese "Coto Gerardo ex novio y ex empleado de tienda" y, por añadidura (!pobre!) socialista deprimido. Esto, para no detenernos en la protagonista, enérgica, animosa y además enfermera. \*

En esta línea se expresa lo original de la novela: un profundo colorido humano que hace de estos simpáticos salteños, hombres y mujeres cercanos a nosotros, a pesar de su "Norte" lejano. Quizá, precisamente, por estar afincados en su medio, mostrándonos lo más propio de su tierra. En toda su gama, claro está; desde la reciedumbre auténtica de Marta Guevara Castellanos, mujer femininamente fuerte, hasta la pedantería del rumbo-so poeta Verdúñez, entrelineada en sus versos. Todos estos seres configuran el colorido casi silestero de la ciudad, lenta en su aguantadora tradición colonial. Y podemos oír los cascos de "El Blanco" cuando arrasta el coche y a su dueña ha-

cía la casa del ingeniero con nombre y ámbito de prócer. Dentro de este ambiente el novelista puede abordar con audacia el género y el argumento policial: fantasma que abandona un coche de plaza en plena noche, en pleno cementerio, y posterior desaparición de la esposa del cochero. El P. Castellani crea su mundo de misterio y de crimen no en los alrededores nebulosos de Scotland Yard, sino bajo el nítido sol salteño, entre gentes que piensan hispanamente todavía y hablan en criollo. En un lenguaje directo, francote, con giros cotidianos. Pues éste es otro sesgo que se nos impone: la ductilidad sabrosamente provinciana en el diálogo y la narración manejada sin es-tista de "Camperas", "Bichos y Personas", "Cuentos del Norte Bravo" y "Su Majestad Dulcinea". No sólo esto; también se transparentan otras vertientes del fuerzo con la maestría conocida del cuen-autor: la del irónico crítico de "ideas y actores" y la del ensayista religioso. No teme el P. Castellani sumergir a sus criaturas —"soldaditos de plomo con que juega a los soldados"— en las gruesas realidades de todos los días, en la dura vocación de hombres. No teme ensuciarlas. Como no teme prodigar humoradas a la sociedad salteña. Porque, finalmente, el P. Castellani tampoco ha olvidado en este libro lo que tal vez —y sin ello— constituye el fondo mismo de su actitud: una recia ternura para con los hombres que, como la Guevara Castellanos, se lamentan de que la vida sea un enredo. Fruto de un amor concreto, ya que no puede amar a Dios de veras "quien no es capaz de amar ni lo que ve". Aunque no siempre esto se expresa con felicidad en otras obras suyas y se agría, lamentablemente, en una comprensible inquietud. En todo caso hay una búsqueda de compasivo humorismo, de conciliadora alegría. Tal vez, bajo esa sonrisa humana, activa y emprendedora, oculte alguna lágrima. Como la protagonista, que al rematar su laboriosa tarea detectivesca y su dura misión de vengadora, confiesa con ingenuidad en la última línea de la novela:

"¡Bah! Si seré tonta... ¿No estoy llorando?"

Darío Ubilla.

PABLO BARANSZKY. — "Infiltración Clerical". — Editorial Retaguardia. — Buenos Aires, 1957. — 312 páginas.

En tan voluminosa paginación no se encierra un tratado ni ensayos políticos de esos a que nos tiene acostumbrados el periodismo del día con su habitual jerga de "reaccionarios", "progresistas" y democráticos. No se trata de eso. Simplemente es un relato de la época que media entre los años 1953-55; de los sucesos más salientes de ese lapso agitado por la pugna régimen gobernante-Iglesia.



Es una "diario-ficción", o como quiera llamársele, de un cura de pueblo —lejana provincia— señalando el desarrollo de su ministerio obstaculizado por los pequeños "jerarcas" locales: comisario, intendente, ingenuos arribistas. Con oposiciones que rematan en divertidas anécdotas donde aflora el fondo auténtico de los personajes pueblerinos momentáneamente mareados por la propaganda. Por otra parte, el autor juega con ellos, les da nombres simbólicos o alegóricos, subrayando así las conductas privadas y políticas de los personajes. Hay largas tiradas de lo que llamaríamos "recortes periodísticos" de esos años, con la abundosa actividad propagandística y los discursos del "gobernante". Estos elementos dan la historicidad del tema; lo otro —el detalle personal— está constituido por las reacciones de los pobladores y el Cura ante aquellos acontecimientos.

Es quizá importante señalar que el autor es un sacerdote, regente de una parroquia rural quién sabe si no el campo de sus experiencias que han pasado a ser literarias. Ya que hemos de coincidir con otro crítico en el juicio de este libro: especie de novela "o mejor dicho crónica humorística de lo que le tocó vivir en la persecución de Perón". Aunque nos atreveríamos a decir que su humorismo es muy inferior al de (1) "Don Camilo", si bien su crónica es exacta y dibuja claramente las peripecias generadas por esa triste experiencia política. De ahí que juzguemos a la obra pobre en méritos literarios —¿se lo propuso el autor?— pero certera como información popular para gran parte de nuestro pueblo que aun no admite las injusticias y errores cometidos. Si pudiera la repartiría entre personas sencillas, confiado en que esclarecería muchos prejuicios, sin herir. Por ese estilo limpio de amargura que juzga los hechos con benignidad precisa e irónica.

LEONARDO CASTELLANI. — "El crimen de Ducadella y otros cuentos del trío". — Editorial Doseme. — Buenos Aires, 1959. — 155 páginas.

Con éste tenemos otro libro del P. Castellani, perteneciente a un género que pudiera llamarse policial. El inmediato anterior, es la novelita de ambiente salteño: "El enigma del fantasma en coche". Puede hablarse del regreso a una tarea vieja del original escritor, ya que años atrás había publicado sus narraciones del bravo norte santafesino —con la intervención del fraile Metri, misionero medio detective— donde las aventuras corrían parejas con el fondo humano, característica del pluriforme Jerónimo del Rey. La ocupación en el pensamiento filosófico, el ensayo y la poesía, hace un lugar a esta narrativa policiaca como un rasgo más de la totalidad de la vida. En estos últi-

mos libros, ya no conforman el ambiente los pajonales bravíos del chaco y las picadas de los grandes ríos; aquí está presente la ciudad con sus parloteos populares y el resbalón lunfardo en el lenguaje y las actitudes. Es el nuevo mundo al que el P. Castellani ha hecho frente, como si confirmara su preocupación por la "Argentina al Sur, la Argentina al Norte" de un lejano verso suyo.

Ese original trío de un cura, un abogado fracasado y un indio mocobí, habitando un apartamento porteño del barrio Sur, capta el resuello oscuro y los gemidos del gran pulmón de la ciudad que vive su apariencia. Son acontecimientos criminales o casi que llegan a esa agencia detectivesca montada para ganarse la vida y... pasar el rato. No es del caso indicar ahora las tramas argumentales; desilusionaríamos a los lectores levantando de apuro el telón. Que los argumentos se presenten y desarrollen solos. Además habría que señalar algunos puntos flojos: simplificaciones ingenuas que restan suspenso como en "El caso del collar de esmeraldas" y planteos laboriosos y confusos como en "El caso del enano del circo". Quizá hasta lagunas en algún desenlace. Pero descúbralo cada uno; para eso son policiales.

Lo que importa, es penetrar un poco el medio en que viven los personas, sim-

(1) CASTELLANI. "Dinámica Social", N 89, Marzo, 1958.



patizar con sus preocupaciones y... las del autor. Ahí está el acierto. El P. Castellani ha sabido convivir con sus criaturas, hablar magníficamente su lenguaje: pintar al vivo la simplicidad de las mujeres de barrio; la amargura de hombres como "el húngaro", Méndez, el "desde una muchachita retardada, mediante aparecido"; la refinada hipocresía de ciertos "grandes". También la bondad subyacente de otros. Hasta la trágica bobería del rápido giro de un diálogo (pág. 23) y la bobería sin "trágica" que se insinúa irónicamente en la "conversación" de la pág. 113. Sus primeros actores se destacan aún más: melancolía del tedioso Alarcón, somnolienta perspicacia del indio amigo. Sobre todo el pobre cura Ducadella; y aquí parece que ya se desborda el cauce de los actores. Porque el fraile apunta a zonas mucho más hondas del corazón humano cuando sufre, cuando se siente "enano y jorobado por dentro"... "resentido"... "con ganas de sabotear al mundo entero"... "si no fuera por la gracia de Dios" (pág. 99). Cuando el sacerdote —poeta al fin de una esperanza— lee el poema, verdadero grito humano del "hombre desaparecido":

"¡Si vieras cómo yo te he sopesado en esta danza en que te llevo en vilo!

Yo fui quien puso sal en tu saliva  
y en tu ánimo aparentemente pigro  
fui yo quien puso un temble de agua viva  
y ese amor al deporte con peligro".

(pág. 11).

En estas situaciones el cura Ducadella pasa a ser símbolo de otra u otras vidas en crisis o, mejor, en "crisol"; vidas "refractarias a la buena suerte", con esa enfermedad "que los españoles llaman qui-jotismo" (pág. 155). Entonces le queda el recurso de las bromas pesadas "limpias y benéficas a la salud del alma de los que lo embromaban a él" (pág. 135). Si bien no siempre son tan livianas las entrelíneas. En todo caso ha sido la actitud buscada por el autor, que lo ha dicho todo sin pedanterías —ni siquiera detectivescas— con alegre humorismo y amor a los seres de su mundo literario. Quizá podamos concluir que es una actitud pudorosamente sacerdotal ésta de amar a los hombres en las mil aventuras de sus vidas maltrechas, sonreírles, participar en sus avatares. Al fin, es la posición redentora.

Darío Ubilla.

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA. —  
"Coplas de ciego". — Editorial Sur. —  
Buenos Aires, 1959. — 59 páginas.

Bien pudieran llamarse coplas de soledad y quedaría bien. Porque el poeta expresa en esos tres o cuatro versos —ter-

cetos y cuartetos consonantados— que encabezan el blanco desierto de cada página, un vacío caminar de ciego. Las verificaciones que hace en cada uno de esos ritmos hexasílabos, heptasílabos y octosílabos, participan de la anodina experiencia que hace el hombre sin luz en los ojos, cuando tantea con su bastón y da un paso más para tentar de nuevo. Encuentros carentes de sorpresa, lejanos de toda emoción manifestada. Comprueba simplemente lo que era así antes de que él lo descubriera; no sufre el ardiente asedio de la luz. Por eso está solo en cada encuentro, ya que el objeto es sólo un índice para tropezar con otro objeto. En cuanto hombre sin visión no encuentra otro significado a las cosas. De otro modo se habrá como palpador o escucha, pero esto ya está fuera del símbolo de Martínez Estrada.

Tal vez por eso mismo son sentenciosas estas coplas del autor de "Radiografía de la pampa". Quizá por eso mismo salven su poca importancia poética a pesar del renombre del escritor. Aforismos fríos, como los de un hombre que hubiera vivido —o sufrido— demasiado y en el vacío, por lo que ya no encuentra la novedad de las cosas. ¿Acaso porque no las ve? No es sólo la forma; el contenido conceptual de muchas estrofas lo expresan claramente:

Sólo después de la boda / advirtió que  
era otro modo / de seguir estando solo.  
Pág. 29.

La compañía del amor no deja de ser una soledad más. Ahora afirmada por la experiencia de los años:

Una niña preguntó / que era amor, a  
una anciana / y la anciana sonrió. XXXIX,  
pág. 47.

Desengaño ante la existencia humana;  
¿pero incapacidad también para mirar el  
cielo?:

Diría bien el ateo / si le explicara al  
creyente / los dos creemos en Dios, /  
sólo que el mío está ausente. XXXIII,  
pág. 41.

Así resulta vano ese Edén desconocido  
que habitamos pero que no vemos y ya  
no resulta extraña la consideración de  
M. E.:

Indudablemente / somos de un cristal  
duro y transparente. XXVII, pág. 35.

Nada extraño que sólo nos reste volver  
a buscar la carga que dejamos ayer cuando  
nos fuimos. Copla XXXI.

Parece que estas coplas de soledad ni siquiera desearan ser coplas de búsqueda, por su fino escepticismo triste, enfrentado a todas las respuestas. Aunque no lo creo del todo así. Una poesía descarnada —claramente pobre en valores estéticos— que acentúa tanto su soledad sin emociones, quizá revele un fondo que el mismo poeta desconoce o no quiere conocer. Quizá lo indique la copla final, como un último golpe de bastón sobre el camino:



Lo que no puedo expresar / por recóndito y profundo / me es muy fácil de cantar. LV, pág. 59.

Y el canto ya es una forma de búsqueda.

**Darío Ubilla.**

A. PENNA. — "San Pedro". — Ediciones Fax. — Madrid 1958.

Parece raro que se pueda hablar de la dificultad de escribir una biografía de San Pedro; tanto han escrito los autores de la primitiva Iglesia sobre el primer Papa. Pero, allí precisamente, está la principal dificultad: poder espigar la verdad histórica en ese campo tan vasto de fábulas apócrifas. Por eso, sin duda, los autores posteriores se han sentido más atraídos hacia el Apóstol de las gentes. Escribir sobre San Pablo puede resultar arduo por la dificultad de poner en relieve una personalidad tan grandiosa, pero tiene la ventaja de que las fuentes claras del Nuevo Testamento reflejan su personalidad con una limpieza y precisión que no le ha sido concedida al pescador de Betsaida. Aunque los evangelios y los doce primeros capítulos de los Hechos le atribuyen una importancia de primer orden, los datos son relativamente escasos y faltan casi totalmente sobre el resto de su vida, hasta el martirio que debió tener lugar entre los años 64 y 67.

Y con todo, en la controversia católica es de suma importancia poner en claro ciertos datos de su vida que son el fundamento histórico de nuestro dogma. El, como Jesús, ha sido durante siglos un signo de contradicción, sobre todo con el protestantismo, que no ha perdonado golpes a la roca en que se afirma la Iglesia de Cristo.

En este sentido, la obra de Penna ha sido magníficamente lograda. Su seriedad científica, su actitud sanamente apologética, sin ser demasiado polémico y su vasta erudición carente de pedantería, lo hacen altamente recomendable y digno de elogio.

La obra se divide en tres partes: El Discipulo (pp. 7-158); El Apóstol (pp. 159-340); El Maestro (pp. 341-453). Luego, la edición española pone la traducción de las dos Epístolas de San Pedro hecha por el P. Bover (pp. 455-467) y por fin un apéndice (pp. 469-487) acerca de la literatura apócrifa de San Pedro, en la cual se deja ver el entusiasmo del pueblo cristiano primitivo por hacer resaltar la preeminencia de San Pedro sobre los demás apóstoles y su calidad de jefe y cabeza visible de la Iglesia.

El autor expone muchas y acertadas explicaciones filológicas, muy conformes a las últimas investigaciones en este campo. El estudio que hace sobre los textos más controvertidos, es excelente; así por

# piensa viajar...?

BELLIZZI S. A. le proporciona  
el más feliz viaje y le  
allana todo trámite!  
Pasajes aéreos y marítimos  
de todas las compañías!

PIENSA EN CAMBIOS?  
BELLIZZI S.R.L.  
implanta normas  
de rapidez y conveniencia  
para todo tipo de operaciones  
de cambio! Consulte sus  
cotizaciones!

## BELLIZZI S.A.

Tel.: 45-4615 y 5272

RIVADAVIA 1819  
Desde el kilómetro 0  
hacia todas las rutas  
del mundo!

ejemplo, el de la Primera Epístola de Pedro (3-19-21).

La edición española es muy prolija, y en ciertos aspectos, mejor realizada que el original italiano.

Tomás Bas Echenique.

MANUEL M. MARTINEZ O. P. — "Fray Bartolomé de Las Casas. "Padre de América". — Estudio biográfico-crítico. — Madrid, 1958. — 89 — 353 páginas.

Aunque esta obra afecte moderación relativa en todo lo atinente a Fray Bartolomé de Las Casas, y está escrita sin las consabidas arengas y los retóricos desahogos con que los procasistas han querido defender a aquel "encomendero, fraile y obispo", que todo eso fue, no simultánea sino sucesivamente, el famoso autor de la Brevísima Relación, es evidente, que toda ella está escrita para defender apriorísticamente al famoso fraile.

No hay ocultaciones, ni hay tergiversaciones, pero hay un incontrolable afán de destacar lo poco o mucho de bueno que hizo o pretendió hacer Fray Bartolomé, y hay una extraordinaria habilidad para dejar en buena luz sus grandes errores. La vida de aquel fraile de cortos alcances y de exageradas expresiones que un torbellino y causó estragos, que todavía tenemos que lamentar.

El Padre Martínez, por cierto, no se empeña en justificar sus extravíos, excesos y contradicciones, pero a las veces los quiere explicar con tanto afán que se creería que le mueven apriorismos impropios de un historiador. Así carga la mano al referirse a las arbitrariedades cometidas por los españoles con los indígenas, pero se olvida de explicar muchas de ellas, diciendo, como podría decirlo, que era en justa defensa. En la línea de Las Casas es todo amor por los indios y todo impiedad por los españoles, siendo así que, como escribía Bernal Díaz del Castillo "de quinientos cincuenta soldados que pasamos con Cortés desde la isla de Cuba no somos vivos en toda la Nueva España, hasta este año de 1568, sino cinco; que todos los demás murieron en las guerras, en poder de los indios, y fueron sacrificados de los ídolos, y los demás murieron de sus muertes. Los sepulcros donde los tienen, son los vientres de los indios, que les comieron las piernas, brazos y molledos, pies y manos...".

Se escandaliza también el autor de que haya habido quiénes hayan dudado de la racionalidad de los indígenas americanos, sin percatarse de que la duda flota aún hoy día, después de cuatro siglos de civilización estéril para muchas gentes, como puede comprobarse fácilmente en no pocas regiones americanas, como en Bolivia. Son seres racionales, de ello no cabe dudar, pero esa racionalidad es

tan tenue, es tan periférico, que la duda surge espontáneamente.

El que Las Casas consiguiera la abolición de las encomiendas, es algo que el autor aplaude, y no sin alguna razón, pero se ve en apuros para dejar en buena luz a Las Casas, por cuya iniciativa se comenzó a importar negros esclavos, procedentes de Africa. "Está claro que no tratamos de atenuar la responsabilidad de Las Casas en este asunto, cuando puntualizamos el alcance extraordinario de su propuesta, debido a la cual el tráfico inhumano de la raza negra llegó a generalizarse y adquirir proporciones enormes. De nada serviría disimularlo después de haber reproducido las palabras con que él mismo se acusa y reconoce su culpa con la sinceridad y nobleza que le son peculiares. En efecto, pretender la libertad de los indios a costa de la esclavitud de los negros, era remediar un crimen con otro de la misma especie y fomentar, además, la caza y trata de negros al abrir tan vasto mercado en qué colocarlos. Las Casas se equivocó en ello, aunque el error fuese de buena fe e inspirado por la caridad. Quiso salvar de su ruina y extinción total la raza indígena de América reemplazándola por la africana como más robusta y más apta para los duros trabajos en que aquella se consumía".

Aceptamos estas cláusulas, pero de ellas se colige no poco cuán atropellado e inconsiderado, por no decir cuán alocado y descarriado era el proceder de ese fraile, de muy buenas intenciones, pero de pésimas actuaciones. Trató de podar un árbol de sus ramas secas y lo tronchó en su misma raíz. Creía que se podía gobernar con puñadas y mojicones y así escribió un libelo en el que trituro los hechos, alterando totalmente la realidad de los mismos, libelo del que él mismo se avergonzaba, pues la conciencia le decía que en él toda ley estaba violada, pero opinaba que el fin justificaba los medios, y el fin era mover al Monarca español a acabar de golpe con las tropelías de los conquistadores, pero hace que se publique, o permite que ese libelucho se publique, y cuanto se percata que ávidos logreros holandeses y cizañeros franceses, se han aprovechado de ese libelo para insultar a España, se contenta con un silencioso mea culpa.

Débil, por demás, y hasta infantil es la defensa que en este punto hace el Padre Martínez, del proceder de su hermano en religión: "si por causas análogas e igualmente graves a las que en un principio le movieron a redactarlo, creyó necesario imprimirlo en 1552, no fue para lanzarlo a la publicidad ni ponerlo a la venta y al alcance de toda clase de lectores, sino con el fin exclusivo de que su alteza el príncipe don Felipe, a quien va dedicado, "lo leyese con más facilidad", como afirma textualmente el autor en el



"argumento" con que encabeza el opúsculo. Impreso, pues, con la exclusiva finalidad indicada, es seguro que no lo fué sino en muy reducido número de ejemplares, los suficientes para poner en manos de las personas más allegadas al príncipe y más influyentes en los negocios de Indias, y que nunca llegó a ser del dominio público como se infiere de modo concluyente de algunos autores contemporáneos, Motolinia, por ejemplo, que citan y censuran el contenido de otros tratados suyos impresos al mismo tiempo y menos audaces o comprometedores que la "Brevisima relación", sin aludir a éste para nada".

Ingenioso, brillante y fecundo en recursos, el Padre Manuel M. Martínez O. P. nos presenta un Las Casas que lejos de ser un espíritu temerario, indisciplinado y anárquico, es un varón probo y santo, apostólico y todo caridad y sacrificio. No lamentamos esta posición y 1 vez sea, a la postre, beneficiosa, el día en que el nombre de Las Casas deje de pendular tan agitadamente de uno al otro extremo, y se llegue a conocer lo que hay de verdad en tantas luces y en tantas oscuridades. Tal vez entonces se podrá decir que es el "Padre de América", pero apellidarle así al presente, además de infundado, resulta prematuro.

Juan Cárdiff.

FRAY PRUDENCIO DE SALVATIERRA.

"Las grandes figuras Capuchinas". — Studium. — Madrid, 1957. — 362 págs.

A Julio César, a Cicerón o al filósofo Kant, se los podrá admirar; pero nadie pensará en imitarlos, o arreglar su vida conforme a la de ellos. El Santo, sí se nos presenta con una fuerza irresistible, viviente, arrastradora. Este es el ángulo en que se caloca el P. Prudencio de Salvatierra, y ésta ha de ser la actitud con la cual tenemos que llegarnos a su obra.

Con suma sencillez y con un castellano fluido de frases ágiles, y hasta en algún momento poético, pasan la vida de ocho Santos y catorce Beatos Capuchinos. Vidas escritas con cariño.

Leeremos con gusto este libro si llegamos a comprender y a gustar este párrafo de su autor: "A mí me place recoger lo pintoresco, la gracia de lo legendario, la poesía y el encanto de las historietas que los abuelos contaron a sus nietos. No me pidáis, en estas páginas, rigor histórico ni severidad de domine; dejadme con los viejos cronicones y con el olor sabroso de los pergaminos". (página 117).

Las almas cristianas conocerán las grandes figuras Capuchinas y se pondrán en contacto con lo sobrenatural.

H. A. C.

## Guía de Profesionales

### MEDICOS

CESAR CARDINI

Charcas 788 T. E. 31-3254

Dr. ANTONIO ALDO POGGI

Cirujano Dentista

Laprida 1708 T. E. 82-2829

Dr. JORGE R. ROVERE (h.)

Médico Tisiólogo Universitario  
Niños y Aparato Respiratorio

Vidt 2041 - 29 B T. E. 84-7808

Dr. JUAN NASIO

Enfermedades del Aparato Digestivo

Arenales 1335 T. E. 42-6852

Dr. EMILIO G. TONNELIER

Médico Especialista en Señoras

Callao 1190 T. E. 44-6862  
Pta. Baja F Cap. Federal

Dr. HECTOR L. FRASCHINA

Reumatismo y Niños

A. Elizalde 150 T. E. 653-0561  
Ciudadela

### DENTISTA

ANGEL E. OBIGLIO

Viamonte 1647 T. E. 42-3900

## INGENIEROS y ARQUITECTOS

ROBERTO JUAN CARDINI

Arquitecto

Azcúenaga 1171, P. B. - T. E. 80-1587

MARIA CATALINA NEGRI

Ingeniera Civil

ASUNCION 3354 T. E. 50-2554  
BUENOS AIRES

ARAUZ y RAMOS MEJIA

Arquitectos

Charcas 2381 T. E. 82-8308  
Capital Federal

## Guía de Profesionales

### ESCRIBANOS

**LUIS F. CATALA**  
**JUAN A. GARICOCHE**

Registro N° 13

Piedras 83 T. E. 34-0651 y 0652

**Ernesto M. Belçaguy**  
**Augusto E. Belçaguy**

Av. de Mayo 749-T. E. 34-3381 y 3382

**CARLOS I. de NEVARES**

**CARLOS F. de NEVARES**

Escribanos

Galería Güemes Edificio Supervielle  
T. E. 33-4528

**ALFREDO L. BACIGALUPO**

Registro 352

Av. de MAYO 749 T. E. 34-3357

**ALEJANDRO AYERZA**

Lavalle 293 T. E. 34-2042

**Dr. PEDRO BENEDICTO GUTIERREZ**  
Abogado

Lavalle 416 Capital Federal

**Dr. PEDRO AUGUSTO PERISSE**

Abogado

Talcahuano 395, P. 1° — Cap. Federal

**LUIS LLORENS**

Brown 947 - Esmeralda 155 - Bs. Aires  
Pedir hora: 659-1852 y 34-4824

**DELFIN LUIS BARRIOS**

Doctor en Química

Horas de consulta: 9 a 12 y 15 a 19

Corrientes 1262, 1° Piso-T. E. 35-3819

**VICTOR MARCOZZI, S. J.** — "Los orígenes del hombre. Según la Ciencia, la Filosofía y la Religión. — Traducción: Antonio Alvarez de Linera. — (14 x 11,5). — Ediciones Studium. — Madrid, 1958. — 188 páginas.

El origen del hombre es la zona internacional del conocimiento humano. En ella confluyen la biología, la geografía, la historia, la filosofía, la anatomía comparada, la arqueología, etc. Y en resumen, es eso lo que ha pretendido hacer el conocido profesor de la Universidad Gregoriana de Roma: analizar este problema fundamental bajo el triple ángulo de la ciencia, la filosofía y la religión.

El presente libro es una simplificación adaptada a un público más vasto de su gran obra "L'uomo nello spazio e nel tempo" (Milán, 1953) que estaba reducida al solo ámbito de la Antropología, a la que agrega en esta aspecto filosófico y teológico. En los primeros capítulos estudia los orígenes de los vivientes inferiores al hombre; la evolución y el cuerpo humano; problema del monogenismo o poligenismo, son las facetas científicas del problema. Están tratadas con seriedad y objetividad según el sistema de los pro y los contra, para hacer luego el balance total. El lector puede quedar satisfecho; las conclusiones no brotan de prejuicios sino de sólidas premisas. Luego pasa al terreno filosófico, que abarca el mecanismo de la evolución y sus relaciones con el espíritu y la formación del hombre. Si más arriba dijimos que éste es un tema de encuentro con respecto a todo el conocimiento humano, hay que reafirmarlo en relación con la ciencia de las ciencias. Todas las distintas ramas dan su aporte al esclarecimiento total: la Metafísica con las Causas; en especial, aliada de la Cosmología con la Finalidad; la Crítica con los Conceptos Universales; la Lógica con el cálculo de probabilidades; la Psicología racional con sus tesis sobre el alma humana, la Inferior con las diferencias esenciales entre los distintos vivientes y la Experimental con la percepción de la causalidad; la Ética con los conceptos primarios del bien, del mal, expiación, el instinto religioso, social, sentido del pudor, etc.; la Teodicea, por fin, que en el peor de los casos, es una excelente hipótesis de trabajo para explicar la última razón del misterio de la vida.

El último capítulo versa sobre la recta interpretación del texto sagrado y las normas de la Iglesia sobre el asunto.

Faltaría tal vez algo para que el cuadro sea totalmente completo: las distintas respuestas de la mitología a este gran interrogante. La Bibliografía es lo suficientemente completa y está al día. Además oportunas ilustraciones completan el texto pulcramente impreso.



Ciertamente se trata de un libro utilísimo para los profesores de historia, religión, biología y en general para los que por una u otra razón se interesan en este apasionante problema.

Como complemento recomendamos los excelentes trabajos que sobre estos mismos temas figuran en la obra de Alberto Hartmann: "Sujeción y libertad del pensamiento católico" (cf. ESTUDIOS, Nº 503, pág. 223); en especial los de Pablo Overhage sobre el origen filogenésico del hombre.

Carlos A. Poleman Solá.

MIQUEL BATLLORI. — "Vuit segles de cultura catalana a Europa". — Assaigs dispersos. — Biblioteca Selecta, Nº 252 — (11,15 v 17,8); — Editorial Selecta. — Barcelona, 1958. — 45 pesetas. — 254 páginas.

Se trata de una colección de catorce ensayos escritos por el que fué durante diez años director del Archivum Historicum y profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, que desarrollan distintos temas acerca de la cultura catalana.

En realidad, nos ofrece una auténtica historia de esta importante cultura que florece desde el siglo XII, a pesar de algunos períodos de decadencia política o literaria. Más aún, se trata de algo que no atañe solamente a Cataluña sino a toda Europa, pues la civilización catalana tuvo siempre vocación europea. Tal vez por esta razón la presente obra ha sido publicada no sólo en su idioma original —el catalán— sino también en castellano, italiano, alemán, francés y latín. Lo cierto es que todo el conjunto proyecta una resplandeciente luz sobre un pensamiento y una cultura cuya influencia ha sido inmensa y aún hoy día es bien considerable.

A. Ll.

DANIEL RIQUELME. — "Bajo la Tenda". — Editorial del Pacífico, S. A. — Santiago de Chile. — 182 páginas.

La Editorial del Pacífico, en su afán por hacer obra patriótica y justicia literaria, nos acaba de entregar la tercera edición de este libro cuyo autor es el periodista Daniel Riquelme.

Riquelme, como corresponsal de guerra de "El Heraldo" de Valparaíso, se embarcó con el ejército expedicionario a Lima y fué testigo de vista o de oídas de los hechos que narra.

Desde los campamentos militares o desde las ciudades conquistadas, enviará Riquelme, a su diario, pequeños relatos que hasta hoy no han sido superados por quienes se han dedicado a este tema. Su obra más que histórica es literaria, en la que demuestra su profundo conocimiento de la psicología del roto chileno, en este caso convertido en soldado de la noche a la mañana.

## Guía de Profesionales

### ABOGADOS

Dr. OSCAR R. PUGROS

Bmé. Mitre 359 T. E. 33-6956  
7º Piso y 34-6929

Dr. RODOLFO MARTINEZ (h)

Bmé. Mitre 559 T. E. 33-6956  
7º Piso y 34-6929

Dr. FELIPE ARANA

Lavalle 1312, 2º P. A - T. E. 33-6794

Estudio de los Dres.

HIGINIO E. y

HORACIO F. SANTANGELO

Tucumán 1621 - Piso Bajo  
T. E. 35-7572 y 5137

DARIO LUIS HERMIDA

Abogado

Río Bamba 496, Dto. I  
T. E. 47-2178

Dr. ALEJANDRO ROCCATAGLIATA  
Abogado

Callao 295 — T. E. 40-9410 - 5600

Dr. ABSALON D. CASAS

Abogado

MITRE 621 T. E. 27087  
Rosario (Sta. Fe)

Dr. FEDERICO G. CHIRIFFI

Cirujano Dentista

**Guía de Profesionales****FEDERICO VIDE LA ESCALADA**

Talcahuano 395 T. E. 35-1290

**MARTIN ABERG COBO**

Bartolomé Mitre 559 - T. E. 33-9663

**ATILIO DEL'ORO MAINI  
J. CHEVALLIER BOUTELL  
Y POGGIO**

Av. de Mayo 651-T. E. 33-4150 y 7848

**CARLOS E. LLAMBI**

Sarmiento 378, 9º Piso - T. E. 33-4433

**AGUSTINA CORTES FUNES**

Traductora Pública de Inglés

Arenales 1655 T. E. 44-7216

**HERNANDO CAMPOS MENENDEZ**  
Ingeniero

Av. Pte. R. S. Peña 547 Bs. As.

**RODOLFO G. LANUSSE**  
Contador Público Nacional

San Martín 232 T. E. 30-8272

**ESTUDIO JURIDICO**  
**ENRIQUE E. ARIOTTI**  
**MIGUEL CABANELLAS**  
**JOSE R. PUGLIESE**  
Rivadavia 2439 T. E. 13031  
Santa Fe**MARIO RAUL IPARRAGUIRRE**  
Abogado  
Rioja 2411 - Santa Fe - T. E. 12893  
Paraná 791, 1er. piso - Buenos Aires  
T. E. 42-5246 y 41-5720

A través de sus páginas van apareciendo todas las cualidades y defectos del pueblo chileno: ladino, solapado, con fino sentido del humor, astuto, sobrio en la expresión de sus sentimientos, lujurioso, derrochador después de la victoria y amigo de la justicia.

Es comprensible que el autor, impulsado por el fervor patriótico o por el placer de la victoria, haya caído en algunas exageraciones, como la descripción de la salida del General Baquedano de la Catedral de Lima, después de asistir a un oficio fúnebre por los caídos en el campo de batalla. A veces se muestra demasiado indulgente con las "travesuras" de los "niños" que formaban el ejército chileno. Pero no creemos que lo haga con mala intención.

En resumen, podemos decir que "Bajo la tienda" es una obra de positivo valor literario e histórico, se lee con sumo gusto y se adelanta al juicio de la historia al trazarnos la silueta de algunos de los grandes jefes del ejército; la de Lynch, por ejemplo, es exacta e inolvidable.

**Jorge Rivas G.**

**D. O. WOODBURY.** — "Alcances de la automación". — Traducción de Carlos Viola Soto. — Ediciones La Isla. — Buenos Aires, 1959.

La automación parece pretender, nada menos, que el reemplazo del músculo por la inteligencia humana. Tal pretensión justifica holgadamente el presente trabajo.

Para informarnos de los riesgos de un mundo automatizado, el autor nos relata una anécdota ocurrida hace algunos años en Nueva Jersey, cuando una señora vió desde su ventana cómo el camión postal descargaba en el buzón de su casa 746 ejemplares de la revista "Time". Al protestar por tal evento la señora recibió la siguiente explicación: una de las máquinas addressograph se había atascado e impreso continuamente "Smith, Smith, Smith...", hasta que una operadora, atraída por el ruido insólito detuvo la marcha del aparato.

La automación, dice Woodbury, implica una técnica mecánica mediante la cual las máquinas adquieren sentido del deber independiente del que puedan poseer sus operadores. Luego de consideraciones precisas que denotan un serio conocimiento del tema, el autor indica una adecuada bibliografía a quien desee detenerse en algún aspecto especial del problema de la automación.

Este libro ha logrado explicar en forma asaz clara y concreta en qué consiste la automación, aun en el caso de que el lector no sea un técnico en la materia. Una obra seria, como ya hemos dicho, e ilustrativa, a la que Woodbury ha sabido añadir un sorprendente dejo de buen humor que facilita y hace más agradable su lectura.

**Guillermo O. Zubarán.**



# Consultan su economía



## Responden a sus preferencias

Todo cliente que visita nuestra casa encuentra siempre, dentro de su presupuesto, reducido o elevado, el juego de muebles o petit muebles que en estilo, calidad y precio, mejor se adapta a sus preferencias.

En nuestra variada selección de muebles, cada pieza elegida lleva el sello inconfundible de una consagrada artesanía, avalada por 53 años de prestigio, que otorgan a nuestra firma la más alta credencial de seriedad y responsabilidad en las entregas efectuadas.

Nuestros favorecedores tienen la seguridad y satisfacción de recibir indefectiblemente en calidad, estilo y precio, las piezas que han elegido.

# MASTANDREA

Muebles

SANTA FE 4535 Tel. 71-7049

53 AÑOS DE  
PRESTIGIO